

mo Casa de Campo, y le llamaban del Líbano, ó por la similitud de la selva, ó por estar fabricado de materiales traídos del Líbano. Aquí tenia su armería y jardines, y era como destinado al paseo del Rey.

Estas tres suntuosísimas fábricas se hicieron en trece años: descríbelas prolixa-mente la Escritura de los Reyes, y dice (a): *Que habia otra casita, en que se sentaba el Rey á juzgar como en Trono, en el centro del Pórtico, ceñido de asientos para sus Consultores.* Tendria los Salomón antes de ser sabio, aun mas lo tiene ahora, porque sabe cuándo necesita de ellos el Rey. La soberbia elegante máquina de estos Palacios, era el objeto de la admiración del Orbé, y sería dilatar mucho esta historia explicar con puntualidad su arquitectura y disposición, nunca antes vista de los mortales, porque no hubo hombre mas sabio, dando á toda la idea el Rey.

Un año despues de la perfección de la fábrica del Templo (esa es la opinion de Serrario (b)) pasó Salomón el Arca en hombros de Sacer-

dotes con la mayor solemnidad, publicando una fiesta de catorce dias. Hizo en él una larga oracion á Dios, bendixo la Synagoga, dedicó el Templo y celebró un sacrificio, donde se ofrecieron por victimas veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas. Esto fue en el séptimo mes, que es entre Septiembre y Octubre (c). Llenó el Templo la gloria de Dios, explicada en una niebla, no oscura y triste, sino luminosa, que embarazaba á los Sacerdotes su ministerio. Velabase la Magestad del Altísimo en aquella como nube, para no dar á los ojos objeto ni idea de un sér incomprehensible, y que aplicada la veneracion á lo formal del sér divino, adorasen los hombres por fé lo que no entendian. Despues se apareció en sueños al Rey, como quando le habló en Gabaon, y le dixó (d): "Que le habia sido grata su oracion en el Templo, del qual no apartaria su corazón, ni sus ojos ni su favor de la casa de David, como el Rey le imitase en las virtudes; pero que si se desviaba de lo recto

"y

(a) Reyes c. 5. v. 7. (b) *Ibidem* c. 8. v. 1. 6. 8. (c) *Ibid.* Reyes c. 8. v. 10. 11. (d) *Ibid.* cap. 9. v. 2.

"servaba Israel la ley, adorando falsos Idolos, que le quitaría de la haz de la tierra, haria las Tribus proverbio, y asunto de irrisión en las Naciones, destruiría el Templo, y borraría la gloria, que les habia permitido, convirtiendola en ignominia." Este es el sentido, aunque no la letra de esta vision, con que quiso Dios amonestar á Salomón para que perseverase santo (a). Veinte años despues de la fabrica del Templo, ajustadas las cuentas con Hirám, Rey de Tyro, por los gastos hechos en el cortar maderos, y traerlos á la orilla del mar, le cedió Salomón veinte lugares en la tierra de Galilea, no de ellos el absoluto dominio, sino las rentas. De esa compensacion quedó poco satisfecho Hirám; pero ya no podia el Rey satisfacer de otra manera, porque tan magníficos edificios agotaron el Real Erario, no solo en las fabricas del Templo, y Reales Palacios; pero del Burgo de Mello, de los muros de Jerusalem, y de las ciudades de Hesser, Mageddo y Lezer: esta ultima se la habia dado en aumento de dote Pharaón, expulsos con sus armas los

Tom. I.

(a) Reyes c. 9. v. 10. 11. 12. 13. (b) *Ibid.* v. 15. &c.

Cananeos (b). Tambien edificó á la inferior Betherón, Bálath y Palmira, y muró las ciudades de su distrito. Ya desordena Salomón sus ideas y prodigo de los tesoros del Reyno, allá los difunde, donde le arrastra el afecto ó la vanidad. Aun el hombre mas sabio declinaba ya en imprudente y en injusto, porque para satisfacer su genio, cargó de gravísimos tributos sus vasallos. Gemia Israel, opreso de dacios, y gabelas nuevamente impuestas, sin consentimiento de los pueblos. Estas, si no las precisa la necesidad, son especie de tirania. Nadie se atrevió á oponerse, y sufriendole insensiblemente la pesada carga de los tributos, era Salomón riquísimo, y era pobre, porque mendigaba de la tirania para la opulencia. Mas le dió Dios, que á todos los mortales; pero menores riquezas, que su prodigalidad. Mas rico era, que quantos le precedieron, dice el Abulense; pero no tanto como Alexandro Magno, Julio Cesar, y los Emperadores Romanos. Aunque fundado en el texto del segundo libro, al primer capítulo del Paralipomenon, dice

T

Sé

Serario, que no hubo mas y peligrosa la navegacion al rico Príncipe antes ni despues; porque fabricó en Asiongabér en Idumea, junto á Ailath, ribera del mar Bermejo, una gruesa armada de naves de transporte, que navegaba á Ophir, y traxo la primer vez en oro quatrocientos y veinte talentos.

Qué Reyno ó Provincia fuese Ophir, es prolixa question de los Expositores. Algunos creyeron que fuese Angola en Ethiopia, de donde ahora se toman los Negros para Indias (a). Otros, que fuese Malaga: Zefala otros. Algunos dicen, que la baxa Persia, ó Africa, porque entonces, por toda ella estaban abiertas minas de oro. El Cornelio tiene por mas probable la opinion de muchos, que fuese el Perú, en la India Occidental; y de esa son Vatablo, Arias y Genebrardo, siguiendo los que afirman, que descubrió Salomón nuestras Indias, que llaman *Nuevo Mundo*. Pero esta opinion tiene grandes dificultades en las tablas Cosmographicas; porque siendo indubitable, que esta Armada partía del mar Bermejo, ó seno Arabico, era sumamente larga,

Perú, no habiendo todavia hallado el uso, y virtud de la piedra Imán, que mira al Norte; porque era preciso, ó por el Oriente gyrar toda la India Oriental, el Japón, y los Sinas, y de alli torcer el rumbo á la America, ó por el Occidente doblar el Cabo de Buena Esperanza toda el Africa, y los vastos Mares del Oceano; de alli, por el Brasil, los Patagones, y Chile, pasando el Estrecho de Magallanes, ir al Perú; para donde era mejor hacer la Armada en Joppe, y Tyro, y por el Mediterraneo, pasando el Estrecho de Gibraltar, buscar el Oceano, haciendo la navegacion, que hoy se hace desde Cadiz. Ni se comprehende como se atreviesen á pasar la linea equinoccial sin brújula, pues por falta de ella creían que eran las Columnas de Hercules el termino de la navegacion, y no se atrevian á ir á Cadiz. Ni se hubiera perdido la memoria de las Indias, si las hubiese Salomón hallado; porque la codicia humana no dexaria de cultivar el modo de traer el oro.

La otra opinion es mas ve-

(a) Reyes cap. 7. v. 28.

rosimil, de que está Ophir en la India Oriental, cuyas Provincias abundan de minas, y rios de arenas de oro, como el Aureo Chersoneso, Sumatra, Trapobana, Zeylán, Pegú y otras Regiones. Esto entendieron Sanchez, Serario, Saliano, Gaspar Varerio en el libro de Ophir, y Acosta en el del Nuevo Mundo; porque desde el mar Bermejo era mas facil la navegacion por el Promontorio Comorinense á Sumatra, y Trapobana, que le estan enfrente, y no habian menester de la ciencia de conocer el Polo y sus Estrellas, siendo estas Provincias feracissimas de oro, piedras y leños preciosos, marfil y Elefantes, que le trahia la Armada á Salomón, como dice la Escritura, y de estos no hay en el Perú.

La mas fuerte razon es, que á Ophir le dió nombre Ophir, hijo de Jectán (a), que con su hermano Hevila poblaron á las riberas del Ganges las Indias Orientales, y la Provincia de Havilat, donde dice el texto del Genesis, que nace el oro.

Esta Armada dividió despues Salomón en tres Esquadras: la Marineria se la

daba Hirám, Rey de Tyro. Partía una Esquadra cada año, volvía al tercero, con que en todos recibia gruesas cantidades de oro, hasta seiscientos sesenta y seis talentos, que segun la reduccion del Cornelio, son doce millones de reales de á ocho en oro, esto sin las rentas ordinarias del Reyno, lo que le tributaban los Negociantes de sus Armadas, las Aduanas de los generos que de la India venian, y los tributos de los Principes vecinos, y Naciones, como feudatarios de Israel: donde era tanta la abundancia del oro en la Corte del Rey, que dice el texto (b), que en su tiempo no tenía precio la plata, ni estimacion alguna, que la habia tanta en Jerusalem, y tan vulgar como piedras. La fama de la sabiduria y grandeza de Salomón llegó hasta los terminos del Orbe (c), y tanto excitó la curiosidad de la Reyna de Sabá, que vino á verle á Jerusalem. Quien esta fuese, y qual su Reyno, es disputa no breve de los Expositores, porque hay dos Sabás, una en la Arabia feliz, que llaman Sabá, fundada en Sabá,

(a) Gen. cap. 10. v. 29. (b) Ibidem c. 10. v. 14. (c) Ibid. v. 27.

hijo de Regma, según el decimo capítulo del Génesis; otra en Etiopia. La Puntuación Hebréa escribe como significando viniese esta Reyna de la Arabia; y de esta opinión son Cayetano, Pereyro, Baronio, Suarez, citados y seguidos de Pineda. Una de las razones es la abundancia de los aromas que esta Region produce, haber regalado con ellos largamente la Reyna á Salomón, tanto, que expresa el texto, *que jamás se vió tanta cantidad de aromas en Jerusalem* (a). También alegan por razón la vecindad de la Arabia con la Judéa, y que una muger no emprenderia mas largo viage; pero el haber dicho Christo en San Matheo, *que vino esta Reyna desde los fines de la tierra*, ha dado lugar á los que entienden partiese de Ethiopia, y que esta es la Reyna de los Abisinios, llamada también de Christo *Reyna del Austro*; porque respecto á Palestina, está el Austro, Ethiopia, y Arabia en el Oriente. De esta opinión están Josepho, Rabáno, el Abulense y S. Agustín, que en el Sermon 152. dice, que vino de las partes de Ethio-

las: Nazianzeno la llama Reyna de Ethiopes, Ethiopisa Niseno en la septima homilia sobre los Cantares, porque si viniera de la Arabia, no hubiera presentado al Rey ciento y veinte talentos de oro, y muchas piedras preciosas, careciendo de uno, y otro la Arabia, y abundando la Ethiopia (b), donde por patrio estatuto reynaban las mugeres, y se llamaban Candaces.

La mas fuerte razón que apoya este dictamen es, que los Ethiopes tuvieron por Salomón luz é inteligencia del Rito, y Religion Hebrea, y de la Sagrada Escritura, porque viniendo á Jerusalem á adorar á Dios el Eunucho de Candaces, Reyna de Ethiopia, estaba leyendo en Isaias, quando encontró con el Apostol San Phelipe, que le instruyó en la Ley de Gracia, siendo este el primer Gentil que se hizo Christiano, y propagó en Ethiopia la nueva doctrina Evangelica. Nicaula llama á esta Reyna Josepho, los Rabinos Nicolaa: Damian Goes, citado del Cornelio, en la Legacion de Ethiopia la llama Maqueda: Glicas dice que era una de las Sybilas

(a) Reyes cap. 10. v. 10. (b) Samuel c. 10. v. 10.

las, y que predixo la muerte de un hombre mas sabio que Salomón, que era Christo. Esta entró en Jerusalem, y hallando la magnificencia del Rey mayor que su fama, se llenó de admiracion. Vió la soberbia maquina del Templo, donde envileció al oro lo primoroso de las labores: las sumptuosas columnas de bronce que fabricó Hirám, Artifice Tyrio, una llamada Jachin, otra Booz, diez y ocho codos altas, en forma de Liliros (a), con una maravillosa contextura entre sí, que la formaban unas redes ó cadenas, donde agotó sus primores el arte, innumerables instrumentos de oro, que adornaban los altares, y despreciada la plata, la vió tratar como hierro.

Vió los maravillosos edificios de tres Palacios, cuyos elevados porticos, sostenidos de columnas de cedro, dilataban la vista á distancias, que aunque proporcionadas del arte, ella misma las hacia parecer inmensas. Las paredes vestidas interior, y exteriormente, de preciosas piedras, y los mas exquisitos jaspes: el Trono, en que daba el Rey audien-

Tom. I.

cias, construido de marfil, cubierto de laminas de oro, sostenido de dos leones, y otros doce divididos en las seis gradas, por las cuales, sin hallar mas que oro, y marfil, subia Salomón al Soglio, cuyo extremo fenecía, por la parte posterior, como en un nicho, adornado de quantas puede producir el Orbe riquezas. En la casa del Libano la Armeria, que brillaba con trescientas cotas de malla, y petos de oro, acompañados de ducientos broqueles ó escudos del mismo metal, refinado á violencia de los crisoles, y sudado de docta artificiosa mano, en que mas que la preciosa materia, resplandecian los esmeros del arte: la innumerable cantidad de comestibles que se consumian en aquellos Palacios: tantos millares de caballos, que de Coa, y de Egypto se trahian al Rey, sirviendo solo á las carrozas quarenta mil: la multiplicidad de setecientas Reynas, y trescientas concubinas, servidas con el mayor fausto y grandeza: los atrios llenos de Principes tributarios: las antecamaras de Oficiales de Armada y Exercitos; y sobre todo vió á Salomón, á quien

T 3

ha-

(c) Reyes cap. 7. v. 21.

habiendole propuesto varios enigmas y dudas, nada á su conocimiento se escondia.

Quales fuesen las proposiciones de la Reyna calla el texto; solo dice, que vino á probar su sabiduria con enigmas, que las despreciaria el Rey como acertijos. Y despues de instruida por espacio de siete meses (un año dixerón otros) en las ceremonias de los sacrificios, cuya pompa, y religiosidad le sirvieron de tanta maravilla, se volvió á su Reyno con sus criados, no solo prodigamente regalada de Salomón, pero aun consiguió de su magnanimidad quanto quiso (a).

Es tradicion antigua en Ethiopia, que concibió de Salomón la Reyna, y que volviendo en cinta á su casa, pariese un hijo, que segun sus antiguos, le llamaron Menilhec, ó Dainelehequem, que significa hijo del Sabio, y que de él descienden los Prestes Juanes ó Emperadores de los Abisinios, donde es tan asentada esta Historia, que en sus dictados se nombran Israelitas: asi lo dice Ortelio en su Teatro. Damian Goës, Victorio, Francisco Alvarez, y Emanuel Paz, citados del Cornelio, añaden,

que este hijo vino despues á ver á Salomón, que le ungió en Rey, enseñó la religion y doctrina de Moysés, y le instruyó en el arte de reynar; aunque lo niegan Thomás Bocio y Pineda, no queriendo dar á Salomón esa muger mas, ó atribuirle esa culpa mas.

Sobre las obras de Salomón, y en qué tiempo las escribiese, hay tantas, y tan difusas questiones, que no son de mi asunto. La Iglesia nos muestra de este Rey tres sagrados libros Canonicos: los Proverbios, el Eclesiastés, y los Cantares; el de la Sabiduria está en duda: la mas probable opinion es, que sea su Autor uno de los Setenta, porque jamás se ha hallado ese libro escrito en Hebreo, sino en Griego, y asi no parece de Salomón, que no usaria lengua extraña, é ignorada en Palestina. En los Proverbios estrenó su sabiduria. Esta es la primera obra, despues de su infuso conocimiento, y aqui agotó los preceptos de la Ecthica economica, y politica, instruyendo á los ignorantes en todas las virtudes morales, sin dexar alguna. Estas son sus parabras y axiomas, que dieron regla á los

mas

(a) Reyes cap. 10. v. 13. &c.

mas sabios Griegos, á quienes precedió Salomón. Enseña el modo de reynar y el de obedecer, y si la austeridad del retiro da leyes para hacer suave el consorcio humano, á quien ordinariamente hacen pesado los vicios: algunos creyeron, que parte de ellos era verso: la traduccion Griega, y Latina toda es prosa, pero en Hebreo caen algunos proverbios como en rima.

Pareciendole haber ya instruido los ignorantes, escribió el Eclesiastés para los ya adultos, y que tenian hecho progresos en la virtud, porque es mas profunda la doctrina, y mas seria: trahe aqui visibles los desengaños, empezando por la vanidad de las cosas del mundo, perecederas y caducas, y que en el mayor verdor de su esperanza se agostan y desvanecen. Aunque tiene preceptos pertenecientes á la Ecthica, es moral mas sublime, porque reprehende el inmoderado estudio de saber, y la soberbia ambiciosa de los hombres, de querer con superflua doctrina dominar los ignorantes, sin aprovechar esas luces, para elevar al amor de Dios el alma. Ese es su primer capitulo; y en todos va des-

cribiendo Lyra su contenido en esta manera.

En el segundo hace visible lo veloz, y mortifero de las delicias, que arrastran el corazon del hombre, disponiendose de asiento á gozar con satisfacciones de eterno, lo fugitivo, entregandose á un gozo, que le forma la imperfeccion del entender, ó la aprehension, y nace del vicio de la naturaleza el deleyte en que tanto se anega la voluntad. Aqui, en justa invectiva contra la lascivia, explica las traiciones ó las falsas caricias de la muger, ó sus venenosos halagos.

En el tercero desengaña á los que ardiendo en amor propio, tienen por primer objeto el deseo, lo prolixo de la vida, llena de afanes, trabajos, peligros y angustias, y miserable teatro de culpas, tanto mas numerosas, quanto mas favorecidas del tiempo; y persuade una moral indiferencia en su aprecio, quando no se emplean los instantes en lo mas esencial, y en atesorar lo no caduco.

En el quarto y quinto pone á la luz del conocimiento lo vano de las pompas del animo, engreido con el dominio, ó con las honras

mundanas; muestralas ayre, que pasa; humo, que desvanece; y que fundandose todo su ser en la aprehension, no tienen mas cuerpo, que como nuestra vanidad, ó comparación las abulta: las arduas obligaciones del gobierno, su insoportable difícil carga; y que buscando los hombres el Trono, encuentran con la esclavitud.

En el sexto escribe contra lo vil de las riquezas, que no enriquecen el animo, sino la idea, que hydropica, creciendo la codicia del oro á proporcion de lo que posee, no tiene limites en el deseo, porque ninguna posesion le satisface, antes le fomenta una sacrilega sed, y no perdona afan, ni diligencia para adquirir lo que en el ultimo suspiro se ha de dexar, sobrandole entonces al hombre quanto pensó le faltaria.

En el septimo enseña, quanto es insubstantial, vana y nada fundada en reglas demostrativas la Astrologia. Quan oculto reserva Dios para sí lo futuro, de cuyos imperceptibles arcanos, aunque permitió discursos á la conjetura, novedades á la ciencia, lo accidental del acierto, la probabilidad del error, y la ninguna confian-

za en los efectos de no bien conocidas causas, que quisiera desabrochar la altivez del hombre, para que nada á su curiosidad se escondiese. Aqui reprehende la vil aplicacion del arte divinatoria, y supersticiosa Magia, queriendo, como á despecho del Criador, que diga el demonio lo que Dios calla.

En el octavo se rie de la vana inutil aura de la alabanza, de que se pasce la soberbia vanidad de los animos leves, cuyo idolo es la fama: que con materiales caducos piensan labrarla eterna, aspirando á dilatar un nombre, que el ayre que le lleva le desvanece, y que ha de ser misero despojo del olvido, antes que del tiempo, sin que á los gozos ó tormentos que da la eternidad lleguen átomos de estas caducas glorias que finge, mas que la grandeza del animo, el delirio de la mente, forjandose otra vida, y otra eternidad á su modo.

En el nono hace una critica elegante contra la fortuna, fingida deidad; que abominan los infelices, por disculpa del demerito que ocasionó la desgracia, y que adoran los dichosos, creando de la nada un Numen, á quien dió nombre la sola ocul-

ta

ta casualidad de los sucesos; y por no confesar lo arcano de la Providencia, hacen una Diosa ciega y loca, llena de imperfecciones, que rijan lo imperceptible de los que parecen accidentales acaecimientos.

En el decimo propone quan falaces fugitivos bienes son la salud, la robustez, y la hermosura, y quan arriesgados para el mal, suministrando materiales á la ocasion, que no dexa perder la malicia, mal corregida de la lozania de la humanidad, que con espíritus avigorados en la naturaleza, y en un demasiado conocimiento de sí mismo, se adora, y se precipita.

Compuso despues en la ocasion de las bodas con la hija de Pharaon, los Cantares, que son como un epithalamio, ó un dulce cantico, que esto significa el titulo, que dice: *Cantico de los Canticos*. Otros leen: *Hymno de los Hymnos*, cuya repeticion no es mas que expresar la perfeccion de la obra, entre todas excelente, nunca bastantemente admirada, y creo, que aun no entendida. Es un Drama, ya cortesano, ya bucolico: el sentido gramatical es amoroso coloquio de dos esposos el alego-

rico, tropologico y místico, son profundos misterios en que hemos de venerar á Salomón Propheta, porque con muy propia metaphora habla Dios con la Iglesia, que habia de fundar en la Ley de Gracia, que es la escogida Esposa, con quien no hará jamás divorcio, quedandose con ella hasta la consumacion del siglo, á quien ilustra, guarda, dirige y enriquece, y á cuyos hijos, si fueren obedientes, dará porcion en su heredad eterna, donde no tiene jurisdiccion el tiempo. Habla tambien con la Virgen, de quien habia de nacer el esperado Redentor del mundo, explicando en la expresion de las caricias y halagos las altas, divinas é incomparables prerogativas de que dotó la pura humanidad de una doncella de la Tribu de Judá, donde vencida la naturaleza de la gracia, se equivocára Divina, si su profundísima humildad no la publicára humana, y la necesidad de serlo, para dar de su propia mortal naturaleza el sér á un Hijo, en quien unida hypostaticamente la Divinidad, pudiese tener el alto soberano titulo de Madre de Dios, siendo por sus meritos elegida. Reyna de los

los